

LA AURORA

REVISTA QUINCENAL

Plasencia 15 de Abril de 1904

SUMARIO

- Guerra á la guerra!*
- Impresiones.*
- La Gloria.*
- Sección feminista.*
- Coloración del diamante.*
- Semblanza masculina.*
- Algo sobre la mujer.*
- Influencia de la luna sobre la lluvia.*
- Semblanza femenina.*
- El Circulo Placentino.*
- Escenas familiares.*
- Concurso de LA AURORA.*
- Reflexiones.*

AÑO I.

NÚM. VII.



LA AURORA

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La correspondencia Literaria y Administrativa á la Redacción, Sol, 11.

Plasencia un trimestre. . . 0'90 céntimos.
Fuera idem. 1 peseta.
Número suelto. 0'15 céntimos.

No se devuelven los originales que se nos remitan.

Anuncios, precios convencionales.

Colegio de 2.^a Enseñanza de San Francisco

Fábrica de aserrar madera

DIRECTOR

Movida por la electricidad

DON FELIPE LAFUENTE JUANES

LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

Cuadro de Profesores en posesión del correspondiente título de Ciencias y de Filosofía y Letras.—Local de inmejorables condiciones higiénicas, con amplio y ventilado dormitorio, clases, patios, frontón jardín y huerta.—Alimentación esmerada y verdadera.

Preparación para las carreras del Magisterio, Comercio, etc., etc.

Pídanse Reglamentos y detalles al Director.

El dueño de este Establecimiento, con motivo de los contratos importantes hechos con el dueño de los pinares, Excmo. Sr. Duque de Plasencia, y de los bosques de castaño bravo de los propietarios señores Cepeda, de Jerte, no ha omitido medio ni sacrificio para montar la serrería con todos los adelantos de la electricidad, y por lo tanto ofrece al público un gran surtido de maderas de cuantas dimensiones se deseen, á precios más baratos que las del país y las portuguesas, como lo comprueban la nota de precios.

Para cuantos datos se necesiten, dirigirse al propietario.

DIEGO MORA ROMÁN

Exconvento de San Francisco

PLASENCIA

Pieles finas de todas clases, se componen chanclos de goma para la lluvia y se venden cortes hechos.

Faustino Neria

Hernán-Cortés, 6, Plasencia.

Esta casa presenta siempre los últimos adelantos en calzado.

Inmenso y variado surtido en hormas.

Inmenso y variado surtido de toda clase de géneros, tanto del reino como extranjero.

Especialidad en capas, gabanes y en toda clase de prendas de lujo. Prontitud y economía.

ANTONIO H. GONSALVES

36, Plaza Mayor, 36, SALAMANCA.

Se admiten anuncios

¡GUERRA A LA GUERRA!



Cumplimos hoy una sagrada deuda contraída con la revista placentina LA AURORA, que ha visto la luz pública con tan buenos auspicios como buenos, simpáticos y queridos amigos son los que tal publicación comenzaron y prosiguen con afán y constancia dignos del mayor encomio.

E inauguramos nuestra colaboración modesta con materia de actualidad palpitante, exponiendo, dentro de un artículo literario y en las proporciones exiguas que éste reclama, nuestra opinión contraria, en absoluto, á la guerra, á ese azote de la humanidad cuyos efectos tienen tan diversa como considerable importancia, así para los individuos como para todas las naciones del universo civilizado.

Sugiérenos esta cuestión la lucha que allá en el extremo Oriente sostienen con encarnizamiento dos poderosos imperios, el moscovita y el japonés; causándonos lástima que precisamente el heredero de Alejandro III, aquel Czar de todas las Rusias, apóstol infatigable de la paz, que con asombro de todos los Estados guerreros anunció al mundo que abusar de la fuerza era un crimen y que no hay nada mejor para el engrandecimiento de un Estado que la mantención á todo trance de la paz universal; que Nicolás II de Rusia, repetimos, se haya puesto en contradicción con su antecesor en el trono, destruyendo de un sólo golpe que amenaza envolver á la vieja Europa en la catástrofe. los beneficios preceptos de aquel Congreso Internacional de La Haya que su padre convocó y dispuso y cuyas dos conclusiones radicales eran éstas: *el desarme parcial ó limitación en los armamentos militares de los Estados y la mantención á todo trance de la paz universal.*

Ignoramos al detalle las n. tas diplo-

máticas origen de la presente contienda armada entre el Japón y Rusia y quédese para la Historia el juicio severo de la sangrienta campaña iniciada entre sombras de egoismos y ansias de expansión territorial; á nosotros sólo nos incumbe afirmar, desenvolviendo el pensamiento informante de este artículo, que la guerra, en todos los tiempos, ha producido desastrosos efectos, originado las mayores violencias, engendrado los más execrables crímenes y los más horribles daños y finalmente que en la presente época, en el actual momento histórico es de más nocivas y trascendentales consecuencias.

La razón es bien sencilla. No es sólo por la gravedad mortífera de los Maüsers y ametralladoras modernas, sino, además, porque la obra de nuestra civilización, cada vez más compleja y delicada, es una obra de paz y solidaridad humanas. To la ella reposa sobre principios de libertad, seguridad y de libre y ponderada expansión individualista y la guerra, con sus violencias tiene que presentar profundamente trastornado en sus cimientos todo el moderno edificio social.

¡Cuántos años de trabajo y qué acumulación de esfuerzos no representan esos instrumentos de movimiento acelerado que se llaman caminos de hierro y líneas de navegación con sus artefactos y material móvil!

Pues la guerra puede aniquilar, puede destruir en un sólo día toda esa labor penosa de muchos años. La prosperidad comercial de una nación, el poderío de su vida industrial, la riqueza de su agricultura, los tesoros artísticos acumulados en sus monumentos y museos, todos esos maravillosos frutos de la paz, se destruyen, se inutilizan, se pierden, cuando la guerra llega y se desenvuelve airada como una convulsión aterradora de la naturaleza.

Es la guerra en el terreno del derecho, supremo medio de dirimir contiendas in-

ternacionales; mal inevitable algunas veces cuando la dignidad, el honor y hasta la propia existencia independiente de un estado reclaman de consuno acudir á ella, siempre que no se consiga el fin lícito buscado por medios pacíficos y amistosos. Pero en el terreno poético para saber, queridos lectores, lo que la guerra es, recordad cuando allá en lejanas tierras nuestros hermanos peleaban por conservar un territorio cuya exhuberante fertilidad explotó indignamente una política destructora; evocad aquellos recuerdos y vuestra memoria os irá respondiendo.

Ya imaginaréis un cielo salpicado de pardas nubes que, cual enlutados velos, apagaban los nacarados y tímidos fulgores de la luna: mostrábase ésta cárdena y encendida y al semiesconderse entre los oscuros celajes los semejava á ensangrentadas olas de proceloso y airado mar. Ni la más leve ráfaga de brisa venía á mover las abrasadas hojas de los árboles envueltos en densa bruma.

Estamos en plena guerra y va á tener lugar un episodio: días antes un grupo de exploradores examina los terrenos y estudia los medios de defensa; si hay un árbol que puede guarecer un enemigo debe derribarse; si existe un edificio que puede dificultar los movimientos de las tropas, debe caer; la guerra no se preocupa con semejantes pequeñeces, con ella caminan el incendio y el robo, la precede la destrucción y la sigue la peste.

Llegan los momentos anteriores al combate y las huestes se aproximan al sitio del encuentro: van miles de hombres armados que tienen por familia un camarada y por esperanza casi cierta la muerte. Se libra la batalla: sobre la llanura que ayer ostentaba una exhuberante vegetación, ó lozaños trigos, ó verdes viñedos, no queda más ahora que charcos de sangre, montones de confusa mezcla de heridos y cadáveres.

La batalla no es para descrita: ni la hemos presenciado jamás, ni necesita para

horrorizarnos las estruendosas descargas de ametralladoras y cañones, del silbido de sus balas, ni del martilleo de los sables y bayonetas esgrimidas con furor. No; no es preciso que escuchemos los dolorosos ayes de los moribundos ni las blasfemias de los matadores, para tenerla horror, para execrarla y maldecirla; nos basta recordar el detalle frecuente en todas las guerras y que sucedió, con frecuencia, desgraciadamente para España en la manigua cubana.

La vanguardia de un cuerpo de ejército avanza con bravura hasta tomar una fuerte posición; es un valiente Regimiento de cazadores que toma un instante de reposo para volver al ataque. De pronto, por uno de los flancos y á retaguardia aparecen nuevas huestes; un jefe asesta el anteojo á la avanzada y toma por enemigos á sus hermanos de armas, á sus compatriotas; el Jefe despliega sus fuerzas, toma sus posiciones y las ametralladoras y Maüssers hacen su oficio. A los pocos instantes no queda un solo cazador: hechos trozos aquellos infelices por equivocación, después de algunas horas, por equivocación también, son despojados de sus vestiduras por mil rodeadores sin conciencia y en pos de ellos llegaron después las aves de rapiña para cebarse, hambrientas, en sus mortales despojos, porque enterrarlos eso es lujo de la paz y la guerra es pobre, no tiene misericordia y no entierra....; el fuego, el aire, las alimañas y aves carniceras se encargan de ejecutar las últimas honras fúnebres de sus inocentes víctimas.

J. S. y S.

Salamanca Abril de 1904.



IMPRESIONES

Un asceta en un páramo vivía
y con hierbas su cuerpo alimentaba;
en la oración su espíritu irradiaba,
su cuerpo sin cesar enflaquecía...

Extenuado y exangüe, cierto día,
al sentir que la muerte se acercaba
al Dios de la verdad, triste imploraba
vivir y más vivir, en su agonía....
¡Oh amor inextinguible á una existencia
inútil azarosa, breve y ruda! ...
¡misterio inexcrutable á la experiencia
que en las lecciones de la edad se escuda!...
¡en tí se encierra el gérmen de la duda
que vibra aterrador en la conciencia!...

Si una ilusión se torna en desengaño
no se pierde por esto la esperanza
y nuevas ilusiones se suceden

en el fondo del alma;
pero si éstas se humillan y sucumben
y al golpe del dolor plegan sus alas,
entonces, del espíritu ulcerado
el negro excepticismo se levanta;
que una gota al caer sobre una piedra
la humedece... y resbala...
mas si caen otra gota y muchas gotas
¡con el tiempo la horadan!...

En una jaula, un canario;
en un tiesto, una azucena;
en un cuadrante, las doce;
en un lecho una doncella.

El ave lanza sus trinos,
vibrante la flor sus esencias,
sigue el péndulo oscilando
y la niña sufre y reza

A poco del casto lecho
velado por blancas telas
pare un suspiro de muerte
que más parece una queja...

El ave corta sus trinos,
se marchita la azucena
y sólo el péndulo sigue
con una calma que aterra!...

Las olas del mar inmenso
que lentamente resbalan
con su penacho de espumas
se estrellan contra la playa.

Allí murmuran gozosas,
allí impotentes batallan,
mas la roca de granito
sus fieros golpes rechaza

Así en mi espíritu inquieto
mis pensamientos se afanan
y al chocar con tu desvío
con nuevo impulso se lanzan.

Rudos, constantes, feroces
ni renuncian, ni desmayan.....
quieren salir por los ojos.....
¡y se deshacen en lágrimas!..

MANUEL REVILLA CASTÁN

LA GLORIA

En mi dulce ilusión de adolescente
Soñé con tus caricias y favores,
Con coronas espléndidas de flores,
Con hojas de laurel para mi frente.

Corrí entonces tras tí con ansia ardiente
Cegado por tus áureos resplandores;
Pero tú despreciaste mis amores
Mostrándote á mi afán indiferente.

Aun te adora mi pecho con delirio;
Aun te llamo; mas tú no me respondes
Y en espantosa soledad me dejas.
Jamás podré gozarte, ¡qué martirio!
Pues mientras más te busco, más te escondes
Y cuanto más te sigo, más te alejas.

VALERIANO BARRERO AMADOR.

Guareña 27 de Marzo de 1904.

Sección feminista

COMUNICADO

Incógnita Pilar: He estado mucho tiempo pensando quien serías; he leído con mucho gusto y saboreado con verdadero deleite algunas de las cartas que has publicado en LA AURORA, he preguntado, he investigado bastante y ciertamente debo confesarte que no he dado con tu paradero.

Mas como el objeto de esta mal delineada esquela, no es investigar de donde vienes, en donde estás y adonde te diriges, respeto tu incógnito y voy á hacerte algunas observaciones respecto á tu última y jovial del número pasado.

Dices que hay un día cada cuatro años, en el que las inglesas se pueden declarar, sin que á nadie le parezca mal, á los pollitos ingleses.

No puedo menos, te soy franca, dispensa el tratamiento, pues no sé con quien hablo) de soltar una grande carcajada al enterarme de esa costumbre inglesa que efectivamente es originalísima.

¡Declararse las mujeres á los hombres! Déjame que me ría otra vez y deja reír también á los que me ayudan á formar estos comentarios sin susiancia.

Vamos, que no me atrevo á creerlo, Pilar.

Las inglesas según las pintan en periódicos y revistas, son secas en su trato, frías de temperamento y educadas de una manera que se hacen más literatas que amables, lo cual es causa de que atiendan más á su ilustración científica, que á seguir los impulsos propios de corazones juveniles.

No me parece, pues, éste el terreno más adecuado para que germine y eche raíces la costumbre á que te refieres.

Mas prescindamos de que sea verdad, ó sea noticia de tu invención. ¿Podía pro-

digarnos alguna ventaja el establecimiento de esta costumbre en nuestro país?

Creo que nó. Es más, me parece que sería contraproducente.

No ignoras, amiga mía, que cuando en bailes, paseos ó reuniones cualquiera de nosotras muestra predilección por algún pollito más ó menos elegante lo que ocurre (la mayor parte de las veces) es que el preferido se cree *conquistador* en vez de plaza sitiada, y comenta, con sus amigos de más confianza, el hecho de tal manera que de ningún modo puede halagar á nuestra vanidad de mujer.

Y si esto ocurre con una mirada de las que tú llamas incendiarias y con una sonrisa más ó menos intencionada ¿qué ocurriría si nos atreviésemos á enviarles misivas ó tarjetas portadoras de nuestros buenos deseos?

¡Menudo sería el *maremagnum* que se formaría!

Además, la joven que se presente en sociedad y sea de carácter alegre y expansivo está expuesta á caer bajo la garrra infame de la crítica de los galanteadores y si bien no lo dicen por ser como les he llamado, sin embargo en sus conversaciones, en los ratos que nos dedican lo menos que la llaman es coqueta.

Ya ves como esa arma que los ingleses quieren poner á nuestra disposición y que á primera vista nos proporcionaría grandes ventajas, bien analizada, nos daría sendos disgustos y daría lugar á interpretaciones en nuestros actos que estamos muy lejos de ejecutar.

Me quedo, pues, con nuestra costumbre actual, opinión con la que coinciden todas mis amigas.

Quédese para las inglesas el derecho de *elección* de marido y sigan ese camino las que se educan según las *corrientes modernas*.

Las españolas y por lo que yo conozco las extremeñas, tenemos otros medios que tú los conocerás para buscar el *inseparable amigo eterno*.

Doy las gracias á los simpáticos redac-

tores de esta revista por la inserción de esta insustancial esquila y te saluda afectuosamente tu amiga (por lo de incógnito).

SILFIA.

Sección científica

COLORACIÓN DEL DIAMANTE

—□□—

Hasta ahora habían sido infructuosos los trabajos hechos para poder colorear el diamante y demás piedras preciosas, aumentando con esto el valor comercial de ellas; mas M. Fuchs lo ha conseguido fundándose en un fenómeno análogo á la proyección de los rayos catódicos.

Los rayos X solos ó más probable éstos acompañados de otros de distinta clase, sirven para trasportar partículas de algunos metales é introducir las en los poros del diamante.

El aparato de que se sirve no puede ser más sencillo; consiste en uno ó varios tubos, en los cuales se practica el vacío y en donde se introducen el metal y el diamante ó piedra preciosa que se desee colorear.

Esta coloración no es pasajera, antes bien resiste la acción continuada de algunos ácidos energicos.

Semblanza masculina

Tiene barba y usa lentes,
es humilde su apariencia
y no es viejo por su edad.
Todo el mundo le conoce,
y es tan frío y es tan serio
que parece un musulmán.
Sin embargo, yo le admiro;
como padre de familia
es modelo de bondad

y constante en el trabajo,
en la dicha de sus hijos
ha encerrado su ideal.
¡En la dicha de sus hijos!...
tiene dos que son dos rosas
por su fresca juventud...
¡cuántas veces yo he besado
en sus bocas hechiceras
rebosantes de salud!...
Entre *drogas* y *cuartillas*
ya jarabes ó ya ideas
elabora sin cesar;
sus labores cotidianas
han labrado lentamente
la ventura de su hogar...
y sus hijos van creciendo
y suavizan con su gracia
la rudeza del vivir
y él, en tanto, serio y frío,
entre *drogas* y recetas
es feliz.

Algo sobre la mujer

Desde el momento que las sociedades se han apercebido que por la ilustración y la cultura se fomenta el bienestar y la riqueza, se ha planteado un problema en el cual no puede haber detractores, porque toda causa es justa cuando por único ideal persigue la unión de las almas por el desarrollo intelectual; pero tampoco podrán imponerse los que guiados de una inteligencia soñadora, pretenden nivelar al hombre en la política, á la dulce compañera de su hogar.

Sabemos cómo la Humanidad, guiada por leyes superiores, há verificado su evolución hacia un perfeccionamiento que, si no siempre alcanzado, descubrió nuevos horizontes, de la misma manera que el microscopio nos ha revelado nuevos organismos y los reactivos nuevos componentes. Del mismo modo en la organización social, las causas prime-

ras cooperando inconscientemente al desenvolvimiento de la vida, han revelado organismos capaces por su mejoramiento, de prestar su concurso á la obra social; y así en los albores de la Historia en que la familia aparece constituida el hombre posesionado de la dirección de aquella informe y embrionaria sociedad familiar, presiente la influencia de la mujer que, si muy limitada por lo general al pequeño círculo en que su actividad se desenvuelve no ha dejado de lanzar destellos de fulgor sorprendente en oposición á la pretendida debilidad de su sexo.

En el espíritu ámpliamente conciliador de nuestros tiempos no es discutible sin argumentar con hechos la superioridad, la preferencia de un sexo; por la razón nos sobreponemos á la fuerza; por el sentimiento al egoísmo de los más astutos, y por las múltiples manifestaciones de actividad y por el amor, verdadero generador de todo lo sublime, vislumbramos la participación que el sexo simpático toma en nuestras conquistas.

En esta aparición de la mujer en la vida social y científica se ha operado un fenómeno tantas veces repetido en otros órdenes; el apoyo inconsciente que para su enaltecimiento ha recibido del ambiente que la rodea, y la existencia de esa fuerza misteriosa que la elevó de la escala inferior en que se hallaba sometida.

Qué diferencia no encontramos entre su servidumbre antigua, semejante al esclavo, que ni su existencia se encuentra asegurada ni su dignidad garantida, con los modernos tiempos en que no es conquistada, sino merecida, y en que deslizando con su cerebro abierto á las conquistas científicas desenvuelve sus energías y aspira á ocupar el puesto más noble por la vía de los descubrimientos y del estudio. ¿Qué hermosa mañana no le está reservada, al ser cuyas funciones se consideraban limitadas á la función maternal en su más inferior desempeño?

Su individualidad la presta alientos para su redención ante la ley que el

hombre ha formulado, pero que ella ha vulnerado con la constancia de sus esfuerzos.

Su perspicacia ha presentado la tremenda crisis que su superioridad numérica plantea, y con el más noble esfuerzo aspira á colocar la bandera sobre el baluarte que la defiende de una miseria abyecta, impulsora de toda la degeneración y de todos los vicios.

Dudaremos aún de la risueña perspectiva que la mujer de nuestros días espera poseer arrojando la ridiculez en que por una tradición mal entendida pretenden estacionarla los que la consideran incapaz de evolucionar, prestándonos su desinteresado concurso?

No dudemos en educarla, porque si hoy ama con el corazón, mañana moverán sus sentimientos las reflexiones de su cerebro, y todo cálculo sabemos cuán superior es á las apariencias de esas imágenes que se desvanecen al soplo de una desilusión, de un desengaño, y que hace presentir la neurosis, que desfallece para la lucha de los más hermosos ideales.

ARÍSTIPO.

Influencia de la luna sobre la lluvia

Casi siempre los científicos han sido algo excépticos en todo lo relativo á dichos populares, muchos de los cuales son ciertos, pues son resultados de multitud de observaciones hechas desde los tiempos más remotos.

En los que se refieren á la influencia metereológica de la luna sobre la lluvia, el vulgo no ha estado en un error: Hoy la verdad científica, abriéndose camino poco á poco, ha venido á demostrar la verdad de aquellos.

Estudiando el Sol, sus manchas y su actividad general se ha reconocido la influencia de éstas, sobre la aparición en

nuestra atmósfera de esas nubecillas largas y muy elevadas llamadas *cirrus*.

Se empieza á reconocer que éstas permiten predecir los cambios del tiempo. Y á más se llega ya: se puede saber la sucesión de periodos secos y húmedos durante un espacio de tiempo de treinta años.

El sabio é inteligente astrónomo M. Russel, ha observado lo que existe una relación bien manifiesta entre la cantidad de agua de lluvia, y los movimientos de nuestro satélite en declinación. Estableciendo la conclusión siguiente:

Cuando la luna marcha hacia el Sur la lluvia es abundante: cuando se dirige hacia el Norte se establece un periodo seco de siete ú ocho años.

¿Será, pues, la luna la que rige los fenómenos de lluvia? Aún no hay datos suficientes para afirmar de una manera categórica esta conclusión, Pero si se observa que los fenómenos lunares y los meteorológicos son paralelos y obedecen á una misma causa. El vulgo nunca se ha dirigido al Sol, centro de nuestro sistema planetario y causa de la mayor parte de los fenómenos meteorológicos que ocurren en nuestra atmósfera, para predecir la lluvia ó la sequedad, sino que ha creído siempre que la luna regía esta clase de fenómenos.

Es indudable que la formación de nubes, fenómeno imprescindible para la lluvia, es debido á la evaporación del agua por la influencia del calor solar; mas nuestro satélite tiene su influencia *personal*, da origen á una marea atmosférica semidiurna como lo había predicho Laplace, y origina también una marea quincenal, datos que hacen sospechar que alguna influencia debe de tener en la producción de la lluvia, cuestión que es objeto de delicado y detenido estudio por parte de los meteorólogos modernos.

MISTER-NINK.

Semblanza femenina

Alta, morena, alegre, muy graciosa, de rizados y espléndidos cabellos rebosando franqueza sus palabras y pureza y bondad sus pensamientos.

Por su desdicha huérfana, el destino no llevando su saña hasta el extremo de arrancar de su sangre los ardores ó arrojar de su mente los consuelos, la concedió otra *madre* cariñosa y en ella cifra su filial afecto.

Vive en la plaza, y al caer la tarde la admiro en sus balcones y presiento que trabaja su diestra en sus labores y su alma en su ideal al mismo tiempo.

Saludo, pues, á la simpár morena de rizados y espléndidos cabellos y me retiro humilde por el foro; apreciables lectores, hasta luego...

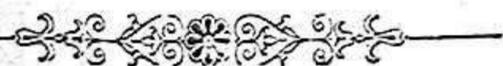
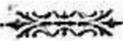


El Círculo Placentino

Aunque por falta de oportunidad no pudimos dar cuenta en nuestro pasado número de la inauguración verificada el día 1.º del corriente del *Círculo Placentino*, hoy LA AURORA se complace en manifestar su satisfacción por los brillantes auspicios con que dicho Círculo comienza.

La junta Directiva ha demostrado en muy poco tiempo su tacto y cortesía, y esperamos que esta simpática asociación contribuirá poco á poco á suavizar asperezas y unir afectos y voluntades en beneficio de este simpático pueblo.

Felicitemos, pues, á todos los socios en general y en particular á D. Valeriano Mateos, digno presidente del citado Círculo.



Escenas familiares

¿Qué te ocurre, Aniceto? decía D.^a Anita á su marido.

Nada es ello, querida mía: Esos pillos, esos granujas han perdido por completo la vergüenza y se envuelven con un capote grande de educación refinada.

Te voy á leer la carta que acaba de entregarme el cartero.

Excelentísimo y caballerosísimo don Aniceto: He sabido que pasado mañana sale V. de paseo con toda la familia.

Haga el favor de llevarse también á la criada y entretenerse hasta las siete de la tarde, pues tengo el hermoso proyecto de presentarme en su casa y neterme en el bolsillo esos miles de pesetas que tiene V. completamente paralizados.

Al regresar de paseo puede pasar por el Petit-Fornos, en donde tiene pagado un cubierto de tres pesetas.

Su afmo. s. s.

RISCAS.

Dios mío, Dios mío, exclamó D.^a Anita, ¡qué decentes se van volviendo los amigos de lo ajeno!

Concurso de LA AURORA

¿Cuál es el novio ideal?

¿Cuál es la novia ideal?

La contestación á este concurso que en concepto de los redactores de esta revista merece ser premiada, es la que insertamos á continuación:

El novio ideal, ideal porque sólo existe en la imaginación femenina, sería aquél que, conceptuándose superior á la mujer en instrucción y vigor físico, reconociera su inferioridad en la hermosura ingénuo del corazón y en la intensidad con que ama el ingénuo y hermoso corazón de la mujer.

FILIS.

Ponemos, pues, en conocimiento de su autor ó autora, que puede pasar á recoger el modesto regalo por la redacción de esta revista, Sol, 11.

También le rogamos, para satisfacción del público y de esta redacción, nos remita su nombre antes del 25 del corriente, para publicarle en el número próximo.

En el mismo número se anunciará nuevo concurso.



Rogamos á nuestros suscriptores avendados fuera de Plasencia, remitan á la mayor brevedad el importe de la suscripción trimestral de esta **REVISTA**, Sol, 11.

Reflexiones

Juzga siempre á los demás con benevolencia, sin hacerlo nunca por las apariencias, pues de este modo será falso tu juicio.

Si los hombres, en vez de burlarse de la ignorancia de las mujeres, les enseñaran en el trato familiar, amablemente y sin pedantería lo que han aprendido en sus carreras ó lo que les ha dictado la experiencia, se desterraría poco á poco ese incomprensible antagonismo que existe en muchas ocasiones.

La belleza no sólo consiste en la corrección de facciones sino en que el semblante refleje la felicidad del que está libre de pasiones mezquinas y seguro á la par del buen cumplimiento de sus deberes.

UNA JOVEN.

Imp. Extremeña, Plazuela de San Martín, 17, bajo

PLASENCIA

El «Barbero de Sevilla»
Es una obra colosal,
Más coloso es un barbero
Que afeita en esta ciudad,
Cuando coge las tigeras
Ó navajas de afeitar
Deja á un hombre transformado
En una divinidad.
Don Tancredo, Don Tancredo, etc.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA

de

IGNACIO SEVILLA

19, Marqués de la Constanza, 19—PLASENCIA.

Si quieres, niña hermosa,
Cantar muy claro
Prueba mis caramelos
Si no has probado.
Pues en mi casa
Todo el que compra dulces
¡Que bien lo pasará!
(CUPLÉS DE MARINA)

Vinda de Alejo H. Herre

PASTELERÍA—Plaza Mayor—62.

DEMETRIO vende primores tales
tiene un surtido tan superior
que los pollitos y las pollitas
le compran siempre sin temor
¡or! .. ¡or!...
yo me enamoro de las muchachas
que á aquella tienda van á comprar
y si es preciso me caso al punto
con todas ellas sin vacilar.....
¡ar!.... ¡ar!...

Dúo de los Patos «LA MARCHA DE CÁDIZ.»

Comercio de paños y novedades

DEMETRIO HERNÁNDEZ

20, Valdegamas, 20, (antes Talavera)

PLASENCIA

La de los ojos de cielo
La de mejillas de nieve
La de talle de palmera
La de rostro seductor.
La que admira todo el mundo
En salones y paseos
Bres tú, que te has surtido
En casa de NICANOR.
(LA REVOLTOSA)

NICANOR ANDRÉS

PLAZA MAYOR 46 y 48—PLASENCIA

Juzgando por
De CANDIDO Y
En todo el mu
Que no hay
Según la ci
De Odont
Toda mue
Sa deber

Con la llave e
El paciente,
Todos estos
De que no

Co

s
l
y
qu
co

(Ca e

Antig
del SOL
Exper
ciudad

En la
San Ma
con ma

Ésa niña que está en la reja
y alumbrando la calle está
con la luz de sus ojos negros
que parecen dos candelás.

Esa niña, vale un imperio
y me tiene á mi por galán
porque la he comprado ayer tarde
una máquina para bordar...

(LA BUENA SOMBRA)

Excelentes máquinas para coser

DE

Manuel Blanco

11, Plaza Mayor, 11, PLASENCIA.

Rataplám, no hay Droguero como BRAVO
Rataplám, yo lo juro por mi honor
Rataplám, en su tienda todo abunda
Rataplám, lo que vende es superior.

No hay más que verle la cara
para al punto comprender
que en sus ojos de DROGUERO
se refleja su honradez...

Rataplám, no hay droguero como BRAVO,
(EL TAMBOR DE GRANADEROS)

DROGUERÍA DE LIBERTO BRAVO

28, Plaza Mayor, 28, PLASENCIA.

Ya de la noche el manto se alza sombrío
sobre Plasencia,
y acuden los vecinos á tomar copas
á mi trastienda.

Muy complacidos todos y satisfechos juegan

otros mueven las fichas otros se duermen
y otros discuten

y el buen Mariano razona siempre
con tanto fuego
que allí las horas como las aves
pasan al vuelo.

Coro de vendimiadoras (LAS CAMPANAS)

Café de la Viuda de Sagrera

Plaza Mayor, PLASENCIA.

Sr. D. _____

PLASENCIA

EL SOL, nú

en hormas y Pirano